

EL CONCEPTO DE GOCE EN LA ENSEÑANZA DE LACAN. THE CONCEPT OF ENJOYMENT IN LACAN´STEACHING.

SILVANA SAUCUNS

RESUMEN:

Se intentará especificar la función de dicho concepto en la obra del autor, y sus efectos en una lectura estructural para la formación del analista. De este modo, especificar el marco lógico introducido por Lacan: la función del Otro, la función del Significante y el goce del Otro como punto nodal que propone al psicoanálisis en tanto subversión.

PALABRAS CLAVES: Psicoanálisis – fundamentos – Otredad – simbólico – significante - goce.

ABSTRACT:

It will attempt to specify the role of the concept in the author's work, and its effects on a structural reading for analyst´s training. Thus, specify the logical framework introduced by Lacan: the function of “Other”, the function of “signifier” and THE “enjoyment of Other” as nodal point proposed psychoanalysis as subversion.

KEYWORDS: Psychoanalysis - foundations - Otherness - symbolic - significant - enjoyment.

Una red conceptual orienta nuestra praxis y sitúa sus fundamentos: en ella, cada concepto posee una función que le es propia. Dicha función funda entre ellos una relación dialéctica que permite diferenciarse de todo dogmatismo. En la enseñanza de Lacan los conceptos forjados a partir de lo simbólico y el aporte de su paradigma SRI, junto con la introducción del Gran Otro, bajo la égida de su Teoría del significante, se articulan intrínsecamente para forjar una nueva forma de operar en el Campo del psicoanálisis.

En el contexto actual el concepto de goce, marcado como pivote para el psicoanálisis, ha tomado auge como punto de llegada y en función del cual se pretende dirigir la cura, una orientación -sostenida principalmente por el Millerianismo- que sitúa este concepto como capaz de dar cuenta de todo el padecimiento humano. Esto dista mucho respecto a la función que le ha dado Lacan al formularlo.

Miller sostiene en su interpretación, la hipótesis del fracaso de los desarrollos teóricos de Lacan, que se ven reducidos a un goce que supuestamente contradice la hipótesis del **Inconsciente estructurado como un lenguaje**. Con respecto a ello refiere:

Aquello que afecta al cuerpo, corresponde situarlo como una modalidad de goce; es por esa vía que la experiencia analítica, en la perspectiva de Lacan, obliga a acordarle a un cuerpo otra sustancia -cuya modalidad él constituye-: la sustancia gozante, para decirlo a la manera cartesiana. Excepción hecha de esto, Lacan es spinozista en esta terrible reducción. Sin duda es una abstracción esencial. Si en otros planteos se construye, aquí se dice lo que es. Pensar es siempre pensar el cuerpo en tiempos de su goce... En el último Lacan el fracaso y el goce son conceptos que constituyen un par, son tal para cual. El goce pertenece al registro del cuerpo, como el fracaso al pensamiento. El fracaso se desprende del cuerpo y de su goce. El goce del cuerpo, como tal, falla en el registro que corresponde a la especie, a la sexualidad... Es una verdad que se impone al pensamiento a partir de Freud... Es a ese punto que se llega cuando se partió armado de una cierta cantidad de convicciones científicas y se choca contra aquello que hay de ineliminable en la debilidad, es decir, en el fracaso de todo pensamiento.¹

Fracaso que se supone por chocar con un real que no se puede nominar. Se parte de una concepción Naturalista del ser; dónde el primado de la naturaleza del cuerpo juega como primero respecto de la palabra -quedando ésta relegada en su advenimiento cómo segunda, reducida a la función de nominación- y el pensamiento fracasa en nombrar lo dado como real del cuerpo, o sea su goce. Esta posición epistémica, parte de la naturaleza y su modo de conocerla, a partir de una experiencia en tanto experiencia vital: hipótesis que lleva a suponer un fracaso correlativo de los desarrollos teóricos de Lacan en su modo de nombrar lo real de la experiencia psicoanalítica, por partir de la teoría y no de la experiencia vital como supuestamente lo hizo Freud.

Por ello, se llega a suponer como lo constitutivo de la experiencia humana el “apego a un cuerpo”: está el cuerpo, el pensamiento y aquello que afecta ese cuerpo -lo que afecta al cuerpo siempre es una modalidad de goce. Partiendo sólo del cuerpo biológico, Miller intentar rectificar y hasta contrariar, tanto los trabajos de Freud como los de la enseñanza de Lacan que tomen el Campo de la palabra y el lenguaje en su articulación -ya que desde su perspectiva ésta siempre fracasa. Miller va más allá de los desarrollos teóricos de éstos dos autores, presentando sus propias formulaciones. Dice en sus Conferencias Caraqueñas:

¹ Miller, J.A. Y otros (2004-2005). Incidencias de la última enseñanza de Lacan. Buenos Aires: Gramma Ediciones, p. 16-17.

Lacan no se trazó como objetivo reinventar el psicoanálisis. Coloco los comienzos de su enseñanza bajo un retorno a Freud. Sólo se hizo, a propósito del psicoanálisis, una pregunta fundamentalmente crítica: ¿Cuáles son sus condiciones de posibilidad? ¿Cuál fue su respuesta?: el psicoanálisis sólo es posible si, y sólo si, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Lo que se llama la enseñanza de Lacan es el desarrollo de esta hipótesis hasta sus últimas consecuencias... El hecho de que el inconsciente que introduce Freud, sea isomorfo en su estructura con el lenguaje, puede comprobarse en la obra de Freud desde sus primeros escritos... Es esto lo que hay que explicar si el descubrimiento de Freud es válido. ¿Cómo puede ser que la palabra actúe sobre el síntoma neurótico? Es necesario suponer entre la palabra y el síntoma una común medida si la una opera sobre el otro. ¿Sino, que nos queda? Habría que hablar de magia. O bien, es también suponer que la libido de Freud es una verdadera energía real.² Dicho de otro modo, la pregunta central, con respecto a la cual se mide toda teoría del psicoanálisis es la siguiente: ¿Cómo el artificio freudiano, es decir el procedimiento de la asociación libre y el dispositivo de la cura analítica, puede afectar lo real del síntoma? Cabe objetarle a Lacan que Freud nunca dijo que el inconsciente está estructurado como un lenguaje.³

Continúa planteando su posición en la apreciación que realiza del título otorgado a la segunda conferencia en Caracas:

El título anunciado para esta conferencia, el título que tuve la debilidad de aceptar, es Psicoanálisis y Lenguaje. Este tema puede enfocarse de muchas maneras, es incluso el asunto esencial del psicoanálisis en el sentido de Freud y de Lacan. Pueden comprender fácilmente esto si recuerdan el axioma de Lacan: el inconsciente está estructurado como un lenguaje... Pero estoy decidido a tomarlo a través de un rodeo particular...⁴

Así, una verdadera energía real que parte del organismo, causa el síntoma y la tarea del analista se reduce a afectarla. ¿De qué modo? Ese será el recorrido de Miller en sus teorizaciones: tratar de dar cuenta de esta energía en el sentido del realismo, tomando como pivote la experiencia vital de un cuerpo que rechaza lo simbólico. Cuestión que sostendrá en sus desarrollos diciendo:

² El subrayado es de la autora de este texto.

³ Miller, J. A (2006). *Quehacer del psicoanalista. Recorrido de Lacan: Ocho conferencias*. Buenos Aires: Manantial. p. 6-7

⁴ Op. Cit. Miller, J. A (2006). *Quehacer del psicoanalista*. p. 25

Les presenté los lineamientos de una argumentación que tiende a fundar en la práctica del psicoanálisis la disyunción entre lo real y lo simbólico. A partir de allí, podemos considerar cómo argumentar la disyunción de lo simbólico de lo simbólico y lo imaginario... el cuerpo funciona por su propia cuenta... como una entidad aislada⁵... opera una disyunción entre el cuerpo y lo simbólico... El registro simbólico, una vez disyunto de lo real y de lo imaginario ya no es más un orden, ya no es más el orden simbólico. Lo simbólico no impone orden alguno... La palabra es cháchara; el pensamiento debilidad, no se trata simplemente de un sarcasmo, es la consecuencia de una disyunción metódica de lo simbólico, lo imaginario y lo real.⁶

En esta argumentación de lo real constituido por el cuerpo biológico, el síntoma, no puede quedar más que reducido a un epifenómeno del cuerpo, y la interpretación siempre fallida como toda comunicación, a una nominación. Si lo que está en juego es el goce -en tanto energía real del cuerpo biológico del viviente- no se trata ya del inconsciente en tanto comporta “un saber no sabido” y su estructura -en la que el analista debiera interpretarlo sino, de una energética que irrumpe, intentando descargarse; en donde la vía de la palabra siempre falla.

Entonces cabe preguntarse ¿Cuál es la función del analista, en una dialéctica en la que su fundamento no es otra que la palabra?

¿De dónde parte Lacan? En sus desarrollos retoma como aporte fundamental del psicoanálisis al automatismo de repetición. Éste implica un sentido inscripto en el cuerpo que escapa a todo biologicismo.* Para dar cuenta de este sentido que insiste, es necesario introducir conceptos nuevos: Demanda, deseo y Goce, vienen a poner en movimiento el punto de detención freudiano en su más allá, tratando de sortear los obstáculos -que han hecho virar en un determinado momento histórico al psicoanálisis hacia una orientación de psicologización y biologización del sufrimiento humano- para situar la acción del analista más allá de la adaptabilidad social.

Así, la noción de lógica y estructura, a partir de la teoría del significante y de la referencia formal en la enseñanza de Lacan, respeta una coherencia interna de transmisión, en dónde el concepto de Goce se constituye como un operador articulado

⁵ El subrayado es de la autora de este texto.

⁶ OP. Cit. Miller, J.A. Y otros (2004-2005). *Incidencias de la última enseñanza de Lacan*. p. 36-37

* Así lo establece en el texto “Psicoanálisis y Criminología” (1950). *Intervenciones y textos 1*. Aquí la referencia es a la Editorial Manantial, 1999, Buenos Aires.

a los efectos que se producen en su relación intrínseca con los otros conceptos introducidos por Lacan para el Campo del psicoanálisis como fundamentales.

Sabemos que la posición epistémica de Lacan es la contraria a la de Miller: la palabra funda la cosa desde el comienzo de su enseñanza, y que por ello, la realidad se funda con el discurso. Ya en la Apertura de su primer seminario dice:

Los conceptos poseen su orden original de realidad. No surgen de la experiencia humana, si así fueran estarían bien contruidos. Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas, son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje.⁷

Entiéndase, que permanece en la oscuridad hasta que delimite los asuntos que le competen por medio de una conceptualización propia, donde es preciso situar sus fundamentos. Por eso, es dable preguntarnos: ¿De qué se trata en este sentido inscripto en el cuerpo? En 1934, en respuesta al comentario de Marie Bonaparte, respecto del suicidio dice que:

El Dr. Lacan piensa también habría que acordar la mayor importancia al factor narcisístico, pero que no habría que contentarse con una concepción puramente energética que, por el contrario, habría que introducir una concepción estructural.⁸

Más adelante en 1938, en la discusión sobre “El instinto de muerte” refiere:

Creo que es difícil eliminar de la doctrina analítica la intuición freudiana del instinto de muerte. Intuición, porque, para la actualización doctrinaria, queda aún mucho por hacer, como nuestra discusión lo prueba; pero sin duda me parece extraordinario, por parte de algunos, decir que, en lo que respecta al tema de los instintos de muerte, Freud hizo una construcción especulativa y ha estado alejado de los hechos. Es más especulativo querer que todo lo que encontramos en nuestro dominio tenga un

sentido biológico que, siguiendo esa experiencia del hombre* -ningún otro la tuvo en

⁷ Lacan, J. (2001). *El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. p.12

⁸ Lacan, J. (1999). *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial. p. 7

* Podemos decir la experiencia de la palabra, o de la dialéctica de la palabra en tanto el hombre se constituye como un

su siglo más que Freud- hacer surgir una noción bastarda, que nos deja estupefactos. Poco me importa que esto constituya un enigma biológico; es cierto que en el dominio biológico, el hombre se distingue, en tanto que es un ser que se suicida, que tiene un superyó... El hombre es también un animal que se sacrifica y nos es imposible a nosotros, analistas, desconocerlo, sobre todo que, sobre este último punto, ya surgieron equívocos. Esta especie de convergencia que hemos subrayado, entre la culminación del principio de realidad, de objetividad y el sacrificio, es algo que quizás no es tan simple como la teoría parece indicarlo. No es una maduración del ser, es mucho más misterioso... lo que especifica al hombre en relación al instinto de muerte, es que el hombre es el animal que sabe que morirá, que es un animal mortal.⁹

En esta articulación con el saber proseguirá Lacan, marcando en la Apertura de su primer seminario, la orientación que se intentará dar, dice:

En efecto, con *La interpretación de los sueños*, es reintroducido algo de esencia diferente, de densidad psicológica concreta, a saber el sentido... Pero, cuando se interpreta un sueño, estamos de lleno siempre en el sentido. Es la subjetividad del sujeto, sus deseos, su relación con su medio, con los otros, con la vida misma, lo aquí cuestionado. Nuestra tarea, aquí, es reintroducir el registro del sentido, registro éste que debe ser reintegrado a su nivel propio.¹⁰

Este nivel propio se articulará a la introducción de un “saber nuevo”, que sorprende a Freud, más allá de su formación, por eso dirá:

Freud precisamente, partía de una formación, de una mente biologicista, y en el contacto mismo con la experiencia de los enfermos, pronunciaba estas palabras que debían serles difíciles: “El instinto de muerte es una cosa que debemos tener en cuenta, que me parece hacer una especie de irrupción feliz en este biologismo que molesta demasiado.”¹¹

hablante-ser.

⁹ Op. Cit. Lacan, J. (1999). *Intervenciones y textos 1*. p.11-12

¹⁰ Op. Cit. Lacan, J. (2001). *El Seminario. Libro 1*. p. 11-12

¹¹ Op. Cit. Lacan, J. (1999). *Intervenciones y textos 1*. p. 12

Es así, como Lacan pone a jugar de entrada, ese sentido en relación al saber, cuya estructura lógica formalizará hasta el final de su enseñanza. Es introduciendo el orden simbólico como constituyente de nuestra realidad y existencia, más allá de toda biología, que intentará dar cuenta de este descubrimiento.

El lenguaje introduce otro nivel de satisfacción, tal que todas las necesidades del ser que habla están estructuradas por esa satisfacción más allá de la necesidad biológica. De este modo planteara en el *Seminario 20*:

Pero el punto pivote de lo que he avanzado este año concierne a lo relativo al *saber*, del que acentué que su ejercicio no podría representar más que un *goce*. Ahí está la clave, el punto crucial, y es a esto que yo quisiera hoy contribuir por medio de una suerte de reflexión sobre lo que se hace de, de titubeante en el discurso científico, respecto a lo que puede producirse de saber. Voy derecho a aquello de lo que se trata. El *saber*, es un enigma. Es un enigma que nos es presentificado por el inconsciente, tal como se reveló por medio del discurso analítico, y que se enuncia aproximadamente así, esto es, que: para el ser hablante *el saber es lo que se articula*. Pero de eso, habríamos podido percatarnos desde hace un buen tiempo, puesto que en suma, al trazar los caminos del saber, no hacía nada más que articular todo tipo de cosas que durante mucho tiempo se han centrado sobre el ser, del que es evidente que *nada es*, sino en la medida en que *eso se dice que eso es*.¹²

Lacan va más allá de la concepción naturalista del ser, sosteniendo que esa otra satisfacción:

...se satisface a nivel del inconsciente; y en tanto ahí algo se dice y no se dice, si es verdad que está estructurado como un lenguaje. Retomo aquí, es decir desde una cierta distancia de aquello a lo que desde hace un tiempo me refiero, esto es, a saber, el goce de que depende esta otra satisfacción, la que se soporta del lenguaje.¹³

Prosigue:

A fin de cuentas no hay más que eso, ese Lazo social que yo designo con el término de discurso. Porque no hay otro modo de designarlo, desde que uno se percató de

¹² Lacan J. *El seminario. Libro 20: Otra vez*. Versión crítica de Rodríguez Ponte: Escuela Freudiana de Buenos Aires. Clase 13, p. 2

¹³ Op. Cit. Lacan J. *El seminario. Libro 20: Otra vez*. Clase 6, p. 2

que el lazo social no se instaure más que por anclarse en cierta manera por la que el lenguaje se imprime, se sitúa, se sitúa sobre este hervidero, es decir... el ser hablante.¹⁴

En eso que insiste, se trata de una repetición. Repetición simbólica que se constituye como aquello que opera para constituir al sujeto, operatoria propiamente del significante, que se presentara formalizada por la intervención de Recanati en el mismo *Seminario20*:

Recuerdan ustedes que la última vez yo había tratado de mostrarles, es que la repetición no se produce sino en el tercer tiempo, que era el tiempo del interpretante. Eso quiere decir que la repetición, es la repetición de una operación, en el sentido de que, para que haya término a repetir, es preciso que haya una operación que produzca el término. Es decir que lo que debe repetirse, es preciso justamente que eso se inscriba, y la inscripción de este objeto no puede producirse ella misma más que al término de algo del orden de una repetición.

Es que hay ahí algo que se parece a un círculo lógico, y que de hecho es un poco diferente, más bien algo del orden de una espiral, en el sentido de que el término de llegada y el término de partida, no se puede decir que sea la misma cosa... Es más bien el término de llegada el que es el mismo que el término de partida, pero el término de partida mismo no es ya "el mismo": se *vuelve* "el mismo", pero solamente *après coup*. Hay por lo tanto dos repeticiones a considerar, disimétricas. La primera que es el proceso por donde se da este objeto que debe repetirse, y podemos llamar a eso, de alguna manera, la identificación del objeto, en el sentido de que se trata de la declinación de su identidad¹⁵. Y vemos muy bien lo que quiere eso decir, es decir que cuando se declina esta identidad del objeto, esta identidad declina también, lisa y llanamente. Y la tautología inicial "a es a", de la que recordamos que Wittgenstein dice que es un "forzamiento desprovisto de sentido", es propiamente lo que instituye el sentido, pues pasa algo ahí adentro. Es decir que, en el "a es a", a se presenta ante todo como el soporte indiferenciado, completamente potencial, de todo lo que puede llegarle como determinación. Pero desde que una determinación efectiva le es dada, desde que es de *existencia* que se trata y no de cualquiera de todas sus determinaciones posibles, entonces precisamente hay una suerte de transmisión de poder, es decir que lo que debía hacer función de soporte, en este caso este a indeterminado, este a potencial, es de alguna manera marcado por el hecho de que

¹⁴ Op. Cit. Lacan J. *El seminario*. Libro 20: Otra vez. Clase 6, p. 7

¹⁵ Subrayado de la autora de este texto.

hay algo del *ser* de pronto, que se intercala entre él y él mismo. Es decir que él mismo se repite, y se repite bajo la forma de un predicado.¹⁶ Es decir que hay una especie de disminución, y esta disminución se simboliza en cuanto que en “*a es a*”, el *a* que tenía función de soporte de pronto se ve él mismo soportado por algo del orden del *ser* que lo soporta, que lo sobrepasa, que lo engloba, y él mismo no es en esta relación más que lo que predica la predicación, en tanto que la predicación es lo que soporta el *ser*... Eso hace ver muy bien de qué se trata... de la tríada que soporta toda repetición, la tríada: *objeto - representamen - interpretante*. Es decir que entre el *objeto* y el *representamen*... hay algo como un *agujero* que hace justamente al *objeto* y al *representamen* inenganchables en esta relación. Pero este *agujero*, en tanto que insiste, es lo que permite fundar una verdadera repetición, en el sentido de que, en el tiempo posterior, hay algo que va a encarnar este *agujero*, que será el *interpretante*, y que de algún modo podrá repetir de dos maneras lo que pasaba entre el *objeto* y el *representamen*”. Por una parte inscribirlo diciendo: “había agujero” y permitiendo que esta imposibilidad o este agujero, se repita. Pero por otra parte va a, no solamente significarlo, sino repetirlo, porque, entre la imposibilidad del comienzo, que pasaba entre el *objeto* y el *representamen*, y su significante que es el *interpretante*, hay la misma relación imposible que había justamente entre el *objeto* y el *representamen*. Es decir que hará falta por lo tanto un segundo *interpretante* para que tome a cargo la repetición de esta imposibilidad... Lo que es importante, es que la imposibilidad de la relación *objeto/representamen* se da como tal para el *interpretante*. El *interpretante* dice: “eso, es imposible”, pero, en la medida en que ella se da para el *interpretante* como tal, desde que el *interpretante* mismo se da para otro *interpretante*, es entonces que esta imposibilidad es verdaderamente un término, término fundador de una serie. Es decir que eso permite al nuevo *interpretante* asegurar algo sólido, como si esta solidez fuera el *interpretante* primero quien la hubiera fundado a partir de algo originariamente fluido.¹⁷

Entonces podemos decir, que es por el significante que se produce la existencia. Este “no hay Sujeto sin Otro” por el que se introduce la existencia, produce un orden de realidad sujeto a la Demanda, al deseo y al goce, en tanto funciones del significante, efecto de la inscripción del sujeto en Campo del Otro -A con mayúscula: es decir, como efecto de la incidencia de lo simbólico en el mundo humano. En esta posición epistémica supone, que el lenguaje es primero, en tanto:

¹⁶ Subrayado de la autora de este texto.

¹⁷ Op. Cit. Lacan J. *El seminario*. Libro 20: Otra vez. Clase 2. pág. 5

...que el lenguaje, eso se sostiene ahí, está aparte, y que el ser hablante, lo que llamamos los hombres, tiene que ver con eso tal como eso se ha constituido en el curso de los tiempos... en el fondo de todos los derechos está aquello de lo que voy a hablar, a saber, *el goce*. El derecho, habla de eso. El derecho no desconoce incluso *ese punto de partida*, ese buen derecho consuetudinario por el que se funda el uso del concubinato, lo que quiere decir acostarse juntos. Evidentemente, yo voy a partir de otra cosa, de lo que en el derecho queda velado, a saber lo que se hace con ello: abrazarse. Pero eso es porque yo parto del límite, de un límite del cual en efecto hay que partir para ser serio {*sérieux*}, lo que ya he comentado: poder establecer la serie {*série*}, la serie de lo que se le aproxima...¹⁸

Continúa:

¿Pero qué es el goce?... Aquí yo puntualizo la reserva que implica este campo del derecho, del derecho al goce. El derecho, no es el deber. Nada fuerza a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó, es el imperativo del goce: *¡goza!* {*jouis!*}. Es el mandato que parte, ¿de dónde? es justamente ahí que se encuentra el punto de viraje que interroga el discurso analítico.¹⁹

Para Lacan el concepto de goce no es el efecto de ninguna experiencia vital, ni una energética vital, sino que se trata de una articulación estructurada respecto a cierto saber. La introducción de los aparatos del goce propuestos por Lacan tiene una condición en el lenguaje, refiere respecto a ello:

La realidad es abordada por los aparatos {*appareils*} del goce. Ahí tienen otra vez una fórmula que les propongo, si es que nos centramos bien sobre esto, que aparato, no

hay otro que el lenguaje... Si llevo adelantes las cosas al punto en que ahora eso puede hacerse, si el inconsciente es precisamente lo que yo digo, estructurado como un lenguaje, a saber que a partir de ahí ese lenguaje se esclarece sin duda por postularse como aparato del goce, pero inversamente el goce también, puede ser que en sí mismo también muestre que, que está en defecto {*en défaut*}, que para que eso sea así es preciso {*il faut*} que haya algo por su lado que cojee.

¹⁸ Op. Cit. Lacan J. *El seminario*. Libro 20: Otra vez. Clase 1. pág. 5

¹⁹ Op. Cit. Lacan J. *El seminario*. Libro 20: Otra vez. Clase 2. pág. 6

¿Qué les dije?, la realidad es abordada con eso, con los aparatos del goce. Y sí, eso no quiere decir que el goce es anterior a la realidad.²⁰

El concepto de goce introduce una nueva satisfacción bajo la incidencia del significante, no se trata de ninguna experiencia vital, ni una energética real sino de una articulación estructurada respecto a cierto saber. En este sentido, los desarrollos de Miller se contraponen a los de Lacan y el retorno a Lacan -que se plantea hoy en algunos grupos de psicoanalistas- es consecuencia de creer que la interpretación Milleriana acerca del sufrimiento humano, es una mala interpretación respecto a la enseñanza de Lacan, que se intenta sostener en una continuidad con Freud. Cuando, en sus fundamentos, los desarrollos de Miller, dan cuenta de su buena lectura respecto al autor basando su diferencia fundamental con el mismo, a partir de una posición epistémica distinta que se establece en una orientación contraria.

Es efecto, de intentar una continuidad sucesiva entre las teorías -un prejuicio epistémico muy común, a toda teoría desarrollista y evolutiva- que sin tener en cuenta los quiebres necesarios de las diferentes formulaciones, las cree idénticas. Miller en sus escritos da cuenta de su buena lectura respecto a la enseñanza de Lacan y su propuesta, acentuando fuertemente su disidencia.

Esta disidencia epistémica entre estos autores refleja la hipótesis de Lacan en su *Seminario 20*: que aún se está en el debate de la diferencia introducida entre la *idea* platónica y la *definición* aristotélica del individuo como fundando el ser. Por eso, Lacan se ve llevado a tomar los desarrollos de la ética Aristotélica y sus fundamentos. Es a partir de Aristóteles que se introduce una concepción del cuerpo que aún se sostiene, por ello refiere que:

Es aquí que debemos volver a esto que después de todo, por una elección de la que no se sabe lo que lo ha guiado, Aristóteles tomó el partido de no dar otra definición del individuo más que el cuerpo. El cuerpo en tanto que organismo, en tanto que lo que se mantiene como Uno, y no en tanto que lo que se reproduce. Es sorprendente ver que entre la *idea* platónica y la *definición* aristotélica del individuo como fundando el ser, la diferencia es propiamente aquella alrededor de lo cual estamos todavía, esto es, a saber, la cuestión que se plantea al biólogo, a saber cómo un cuerpo se reproduce...

¿Qué es, por lo tanto, el cuerpo? ¿Es o no es el saber del Uno? El saber del Uno se

²⁰ Op. Cit. Lacan J. *El seminario*. Libro 20: Otra vez. Clase 6. p. 9

revela no venir del cuerpo, el saber del Uno, por poco que podamos decir al respecto, el saber del Uno viene del significante Uno...²¹

Si un significante es lo que representa a un sujeto ante otro significante, es a partir del Otro que el sujeto se constituye como punto de partida y de llegada de esta articulación: No hay sujeto sin Otro. En esta relación del hombre con la letra, se reconoce en “La juventud de Gide”, la operatoria del material significante en el inconsciente, descartando lo natural, para situar a la verdad como efecto de la misma. Es por ello, que se propone que el goce se constituye como el residuo de una sustracción simbólica, en dónde el deseo no deja más que su incidencia negativa para dar forma al ideal; cuyo sitio se señala no por el vacío, sino por su numeración. En esta articulación del deseo y el goce, se sostiene que:

Nada del deseo, que es carencia, puede ser pesado ni puesto en los platillos, a no ser los de la lógica.²²

Más aún, cuando esa lógica marca el sitio exacto de una operación:

Es decir: no apuntamos aquí a la pérdida sufrida por la humanidad -o las humanidades- con la correspondencia de Gide, sino a ese cambio fatídico por el que la carta [la letra] viene a tomar el lugar de dónde se ha retirado el deseo.²³

Esta apreciación teórica, marca la importancia de la lectura del analista respecto a este material, ya que:

Cabe observar que todo psicoanálisis, durante todo el tiempo que se lo prosigue, afecta los actos del sujeto más de lo que éste cree... Siempre el alma es permeable a un elemento de discurso.²⁴

Este planteo no tiene otro fin, que permitir una operatoria posible para el analista y su ética. Más aún, Lacan extremara su posición en el Campo de la palabra, diciendo:

²¹ Op. Cit. Lacan J. *El seminario*. Libro 20: Otra vez. Clase 13. p. 9

²² Lacan, J. (1997). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. p. 738

²³ Op. Cit. Lacan, J. (1997) *Escritos 2*. p. 742.

²⁴ Op. Cit. Lacan, J. (1997) *Escritos 2*. p. 723.

...sólo se puede tratar de método psicoanalítico, ese método que procede al desciframiento de los significantes sin consideraciones por ninguna presupuesta forma de existencia del significado.²⁵

Imprimiendo esta orientación -de que el significado es efecto de la incidencia del significante,- acentúa en “La significación del falo”:

Es sabido que el complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo.

1º en la estructuración dinámica de los síntomas en el sentido analítico del término, queremos decir de lo que es analizable en la neurosis...

2º en una regulación del desarrollo que da su *ratio* a este primer papel: a saber la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves viscosidades a las necesidades de su *partenaire* en la relación sexual, e incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas...

Sólo sobre la base de los hechos clínicos puede ser fecunda la discusión. Éstos demuestran una relación del sujeto con el falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos...

Partiendo de esta apuesta -que asentamos como principio de un comentario de la obra de Freud que proseguimos desde hace siete años- es como nos hemos visto conducidos a ciertos resultados: en primer lugar, promover como necesaria para toda articulación del fenómeno analítico la noción de significante, en cuanto se opone a la de significado en el análisis lingüístico moderno... a saber que el significante tiene función activa en la determinación de los efectos en lo que lo significable aparece como sufriendo su marca, convirtiéndose por medio de esa pasión en el significado. Esta pasión del significante se convierte entonces en una dimensión nueva de la condición humana, en cuanto que no es únicamente el hombre quién habla, sino que en el hombre y por el hombre “Ello” habla, y su naturaleza resulta tejida por efectos donde se encuentra la estructura del lenguaje del cuál él se convierte en la materia, y por eso resuena en él, más allá de todo lo que pudo concebir la psicología de las ideas, la relación de la palabra... “Ello habla en el Otro... Si “ello” habla en el Otro... es que es allí donde el sujeto, por una anterioridad lógica a todo despertar del significado, encuentra su lugar significante.²⁶

Con Lacan la intervención del analista, se plantea desde una lógica de acción, que hace posible que la interpretación prosiga un fin adecuado a su marco, a partir de la

²⁵ Op. Cit. Lacan, J. (1997) *Escritos 2*. p. 727.

²⁶ Op. Cit. Lacan, J. (1997). *Escritos 2*. p. 665-669

lógica simbólica. Marco que se introduce como novedad, y que no es otro, que el Campo del Otro, en tanto función y campo de la palabra y el lenguaje.

Conclusión

Leer lógicamente las propuestas teóricas, como tales y diferenciarlas, nos permitirán situar sus innovaciones y formular: que no es lo mismo lo que dice Freud, ni Lacan, ni Miller si bien intentan dar cuenta del asunto que nos compete en un mismo campo. El testimonio de las obras escritas en la EOL*, dan por supuesto el yerro de Freud y Lacan, justo en el punto que se abre la posibilidad de la causa psicoanalítica en el Campo de la palabra y el lenguaje.

Podemos decir con Lacan, que en la praxis del analista no se trata de magia, ni de una energía natural sino, de un real que tiene una lógica simbólica propia. Así lo sigue sosteniendo a la altura de su *Seminario 20*, proponiendo sus avances respecto del viraje que el psicoanálisis introduce a partir de su formalización del concepto de goce. Lo que permite situar la ética del psicoanálisis a partir del cuestionamiento de ese “no quiero saber nada de eso”, que a esta altura lo postula en dos sentidos: “ese no quiero saber nada de eso”, de ese discurso inconsciente que funda mi posición particular -el cual se remite a cada caso. Y, ese no quiero saber nada de eso, que remite a la posición de los psicoanalistas respecto al descubrimiento del inconsciente como un saber no sabido -estructurado como un lenguaje- ápice de su enseñanza, marcado desde sus inicios con estas palabras de introducción al desarrollo de los seminarios:

Introduciré con mucho gusto este año, en el que les deseo la mejor suerte, diciéndoles: ¡se acabaron las bromas!²⁷

BIBLIOGRAFÍA

- Chalmers, A. (2000). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Lacan, J. (1999). *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2001). *El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (1987-2013). *El seminario. Libro 20: Otra vez*. Versión crítica de Rodríguez Ponte: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

* La escuela que se hace llamar de Orientación Lacaniana

²⁷ Lacan, J. (2001). *El Seminario. Libro 1*. p. 19

Lacan, J. (1997). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1997). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Miller, J.A. Y otros (2004-2005). *Incidencias de la última enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Gramma Ediciones.

Miller, J. A (2006). *Quehacer del psicoanalista. Recorrido de Lacan: Ocho conferencias*. Buenos Aires: Manantial.

Miller, J.A. (2011). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires:

Paidós. Miller, J. A. (2013). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

Silvana Gabriela Saucuns: saucuns@hotmail.com

Licenciada en Psicología (Universidad Nacional de La Plata, año 2000). Docente adscripta en materias y curso de introducción de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (1998-2000). Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica desde el año 2000, en las cuales desarrolló cursos, presentó trabajos y estructura de comentario de casos.